

Una selección de
**Alicia en el País
de las Maravillas**

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel 5
Número de palabras: 1,600



**Reading a-z**

Visite www.readinga-z.com
para encontrar miles de libros y materiales.

LECTURA • 5

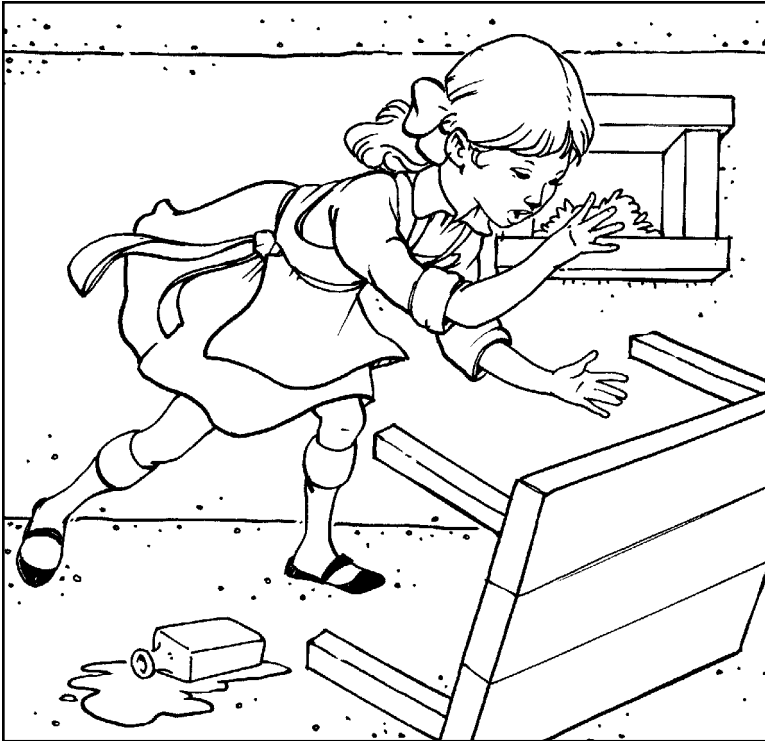
Una selección de
**Alicia en el
País de las
Maravillas**



Escrito por Lewis Carroll • Ilustrado por Joel Snyder

www.readinga-z.com

Una selección de
*Alicia en el
País de las
Maravillas*



Escrito por Lewis Carroll
Ilustrado por Joel Snyder

www.readinga-z.com

Una selección de
Alicia en el País de las Maravillas
(A selection from Alice in Wonderland)
Libro de lectura Nivel S
© 2003 Learning Page, Inc.
Escrito por Lewis Carroll
Ilustrado por Joel Snyder
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



En esta historia clásica, Alicia sigue al Conejo Blanco por un agujero de conejo. Se encuentra con varios personajes y aventuras extrañas, incluyendo bebidas que la hacen crecer y comida que la hace encogerse. Esta parte de la historia comienza cuando Alicia se encuentra una vez más con el Conejo Blanco, quien parece estar muy apurado.



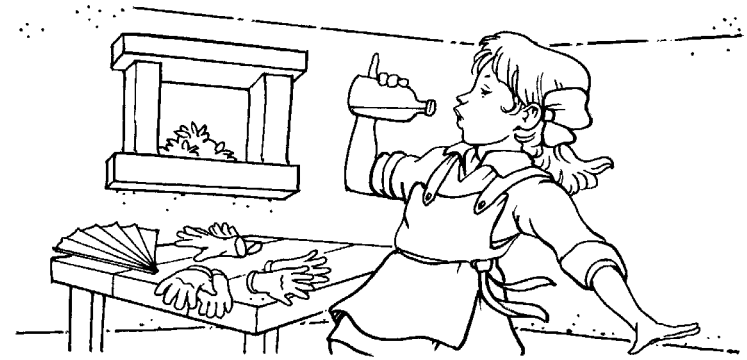
Enseguida el Conejo vio a Alicia. La llamó con tono de enojo.

—Bien, María Ana, ¿qué estás haciendo aquí? Corre hasta casa en este mismo momento y tráeme un par de guantes y un abanico. ¡Rápido, ahora!

Alicia estaba tan asustada que salió corriendo enseguida en la dirección que él había señalado sin tratar de explicar el error que él había cometido.

—Me tomó por su mucama —se dijo a sí misma mientras corría—. Pero será mejor que le lleve su abanico y guantes, eso es, si los puedo encontrar. —Al decir esto, se topó con una prolija casita. Sobre la puerta estaba el nombre Conejo B. Entró sin llamar a la puerta y fue deprisa arriba. Tenía mucho miedo de encontrarse con la verdadera María Ana y de que la echaran a patadas de la casa.

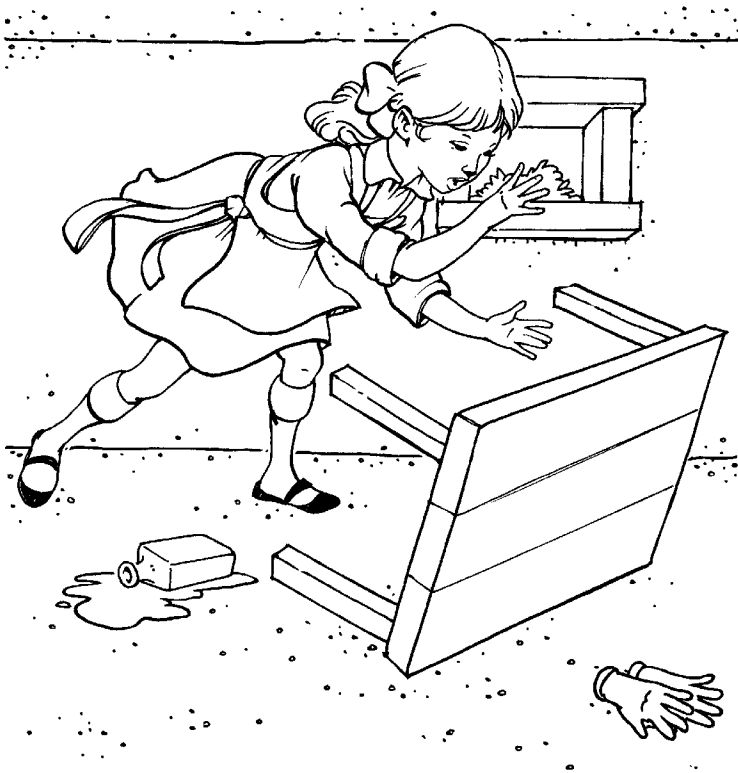
—Qué extraño me parece —se dijo a sí misma Alicia—, ¡estar haciendo mandados para un conejo! ¡Supongo que mi gata Dinah me mandará a hacer mandados la próxima vez!



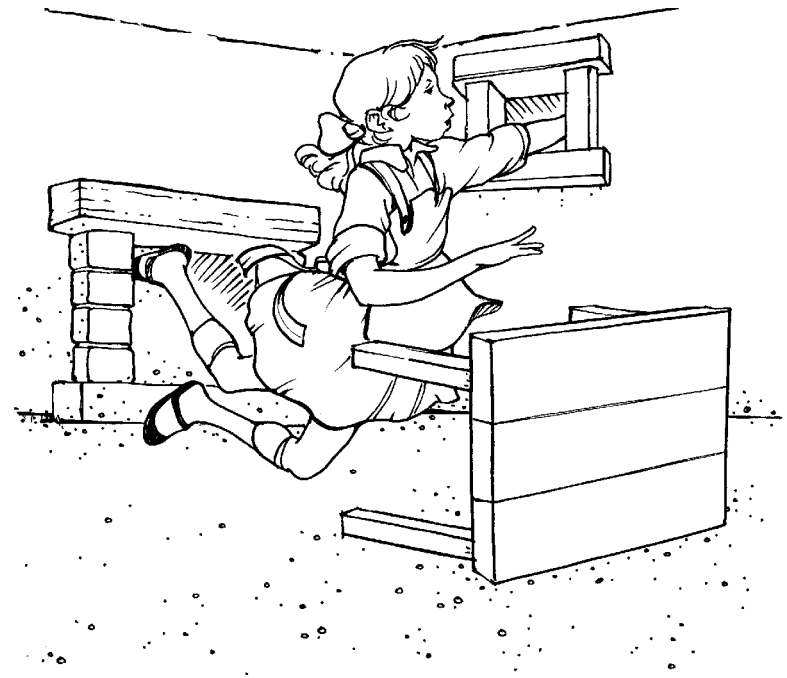
Para ese entonces había llegado a una prolija pequeña habitación que tenía una mesa al lado de la ventana. Arriba de la mesa había un abanico y dos o tres pares de diminutos guantes blancos. Tomó el abanico y guantes, y estaba por partir cuando sus ojos se posaron sobre una pequeña botella cerca del espejo.

No había ninguna etiqueta esta vez con la palabra “TÓMAME”. Sin embargo la destapó y se la llevó a los labios. —Sé que algo interesante pasará seguro, —se dijo a sí misma—. Algo interesante siempre pasa cuando tomo o como algo. Así que voy a ver qué hace esta botella. Espero que me haga crecer grande otra vez. ¡Estoy cansada de ser una cosa tan diminuta!

Y realmente sucedió y mucho más rápido de lo que ella esperaba. Antes de que hubiera bebido la mitad de la botella, se encontró con la cabeza contra el techo. Tuvo que agacharse para salvar su cuello de romperse. Deprisa dejó la botella, diciéndose a sí misma, —esto es más que suficiente. Espero no crecer más. Así como estoy, no puedo salir por la puerta, ¡ojalá no hubiera bebido tanto!



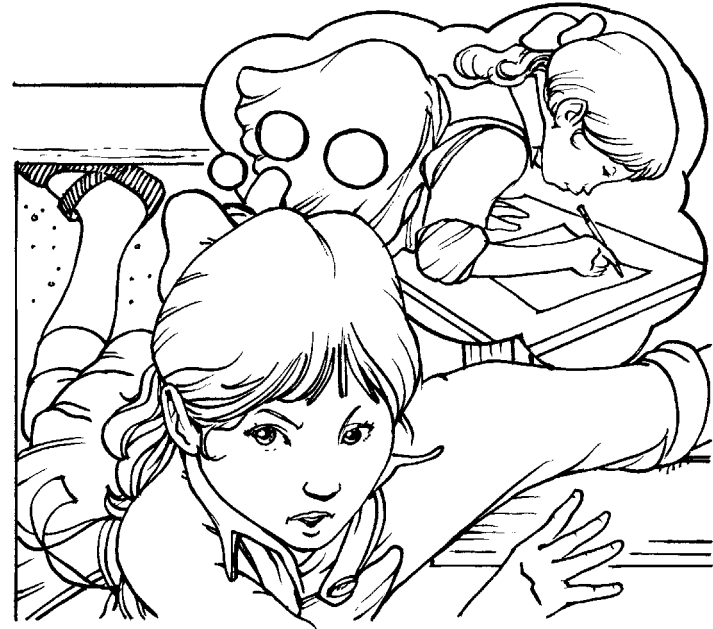
Desafortunadamente, ¡era demasiado tarde para desear eso! Siguió creciendo más y más, y pronto tuvo que arrodillarse en el piso. Un minuto más tarde ni siquiera hubo lugar para esto, y se quedó tendida con un codo contra la puerta y el otro enrollado en su cabeza. Todavía creció más. Como último recurso, sacó un brazo por la ventana y un pie por la chimenea. Se dijo a sí misma, —No puedo hacer nada más, suceda lo que suceda. ¿Qué será de mí?





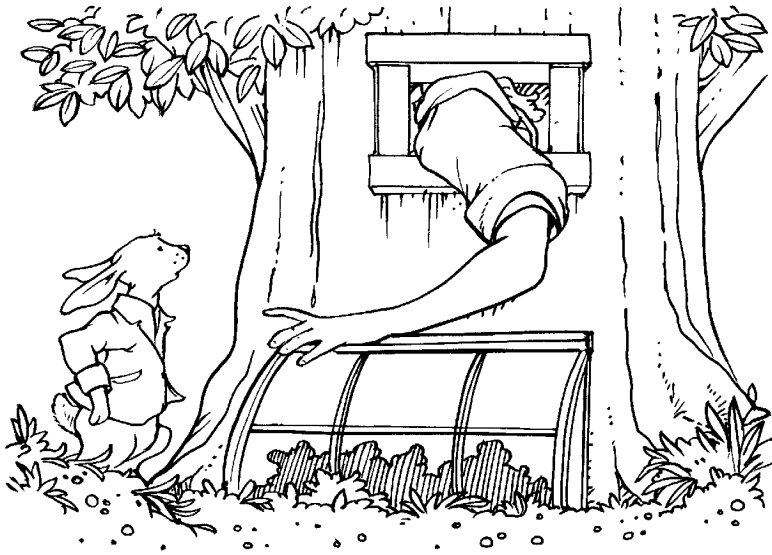
Afortunadamente para Alicia, la pequeña botella había terminado de hacer efecto, y no creció más. Sin embargo, era muy incómodo, y parecía no haber posibilidad de salir de la habitación otra vez. No es de extrañar que se sintiera infeliz.

—Era mucho más placentero en casa —se dijo la pobre Alicia—. No estaba todo el tiempo agrandándome y encogiéndome, ni recibía órdenes de ratones y conejos. Casi desearía no haber bajado por el agujero del conejo. Y sin embargo, es algo extraño, tú sabes, este tipo de vida. Me pregunto qué me sucederá.



—Cuando solía leer cuentos de hadas —ella dijo—, imaginaba que esta clase de cosas nunca sucedía. ¡Ahora aquí estoy en el medio de un cuento de hadas! ¡Debe haber un libro escrito sobre mí! Y cuando crezca, yo escribiré uno. Pero espera, creo que ya estoy crecida ahora.

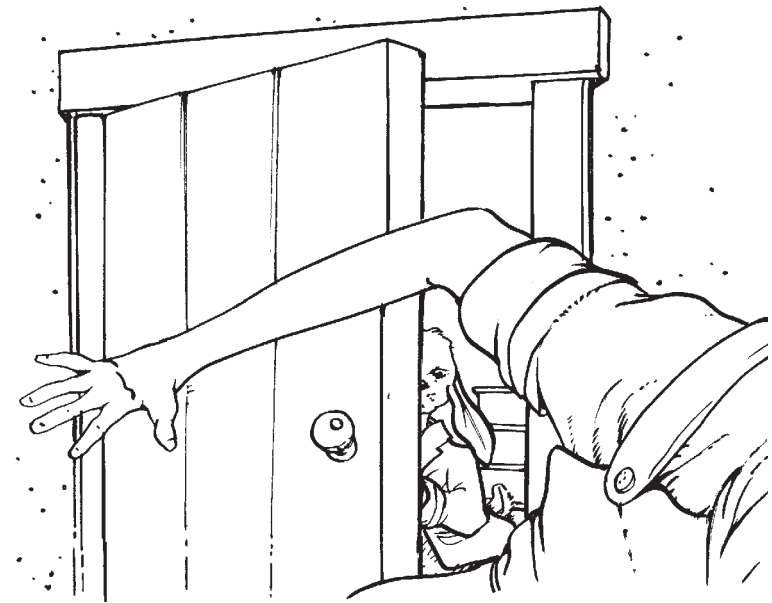
Continuó en tono apenado. —¿Nunca voy a crecer más que cómo estoy ahora? Eso será bueno, por una parte, nunca tendré que ser una mujer anciana. Pero entonces, ¡siempre tendré tarea para hacer!



—Oh, tonta Alicia —se contestó—.
¿Cómo puedes hacer tarea aquí adentro?
Pues, apenas hay lugar aquí adentro para
ti y menos para tus libros de escuela.

Continuó hablando, tomando primero
la posición de un lado y luego la del otro,
hasta que después de unos minutos escuchó
una voz afuera y paró para escuchar.

—¡María Ana! ¡María Ana! —dijo la voz—.
¡Tráeme mis guantes en este momento!
Y luego vino un pequeño golpe de pies
por las escaleras. Alicia sabía que era el
Conejo que venía a buscarla.



El Conejo fue hasta la puerta y trató
de abrirla. Pero, como la puerta se abría
para adentro y el codo de Alicia estaba
presionando contra la puerta, el intento falló.
Alicia lo escuchó diciéndose a sí mismo,
—Entonces entraré por la ventana.

Eso no lo harás, pensó Alicia. Luego de
esperar hasta que creyó escuchar al conejo
justo debajo de la ventana, de repente ella
extendió la mano y la movió en el aire.
No se agarró de nada, pero escuchó un
pequeño chillido y un ruido de vidrios rotos.

Luego vino una voz enojada, la del Conejo, —¡Pat! ¡Pat! ¿Dónde estás? —Y luego una voz que nunca había escuchado antes—. ¡Cavando para encontrar manzanas, su alteza!

—¡Cavando para encontrar manzanas, claro está! —dijo el Conejo con enojo—. Ven y ayúdame a salir de esto. (Más ruidos de vidrios rotos).

—Ahora dime, Pat, ¿qué es eso en la ventana?

—Seguro, ¡es un brazo, su alteza!



—¡Un brazo, eres ganso! ¿Quién vio alguna vez uno de ese tamaño? Pues, ¡ocupa toda la ventana!

—Seguro, así es, su alteza, pero es un brazo así y todo.

—Bueno, no tiene nada que hacer allí, de ningún modo. ¡Ve y llévatelo!

Hubo un largo silencio después de eso, y Alicia sólo podía escuchar murmullos de vez en cuando. Finalmente, estiró su mano otra vez e hizo otro intento de agarrar algo en el aire. Esta vez hubo dos pequeños chillidos, y más ruido de vidrios rotos.





Esperó un tiempo sin escuchar nada más. Finalmente vino un ruido de pequeñas ruedas y una buena cantidad de voces todas hablando juntas. Ella pudo escuchar las frases: —¿Dónde está la otra escalera?, Bill tiene la otra—, —¡Bill! ¡Tráela aquí, muchacho!, —Aquí, ponlas en esta esquina, —No, átalas juntas, —¡Bill! Agárrate de esta soga, —¿Aguantará el techo?, —Cuidado con esa teja suelta, —¡Oh, se viene abajo! (un fuerte ruido), —Ahora, ¿quién hizo eso?, —Fue Bill, creo, —¿Quién va a bajar por la chimenea?, —¡No, yo no! ¡Tú hazlo!, —Bill tiene que bajar, —¡Aquí, Bill! ¡El amo dice que tú tienes que bajar por la chimenea!

—¡Oh! Así que Bill tiene que bajar por la chimenea, ¿verdad? —se dijo Alicia. Esta chimenea es angosta, seguro. ¡Pero creo que puedo patear un poquito!

Metió su pie lo máximo que pudo por la chimenea. Esperó hasta que escuchó un pequeño animal (no pudo adivinar qué era) arañar y moverse con dificultad en la chimenea. —Este debe de ser Bill, —se dijo—. Luego dio una patada aguda y esperó a ver que sucedía después.

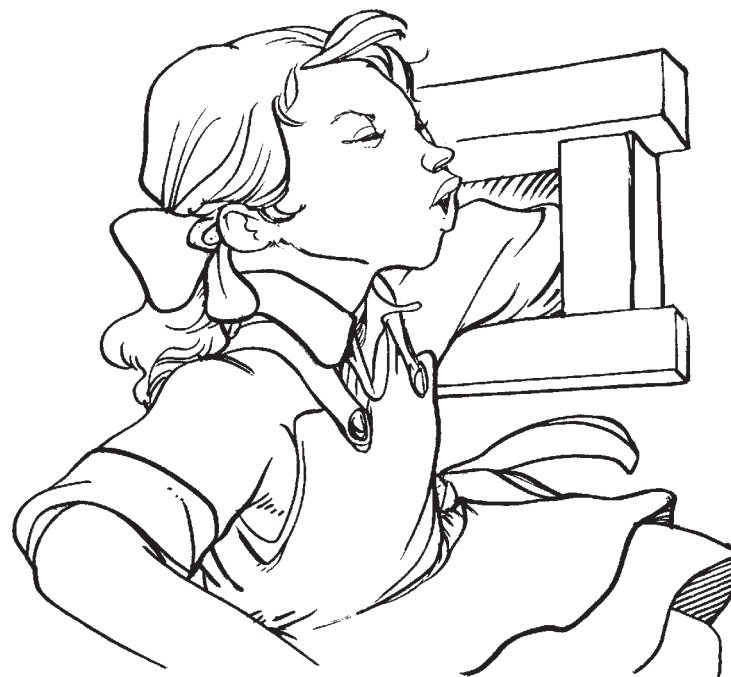




Lo primero que escuchó fue un coro de —¡Allí va Bill! —Luego la voz del Conejo, —¡agárrenlo, tú el que está al lado del seto! —luego silencio. Y luego otra confusión de voces, —mantengan su cabeza en alto, no lo ahoguen, ¿Cómo fue viejo amigo? ¿Qué te sucedió? ¡Cuéntanos todo!

Luego vino una débil y temblorosa voz. (*Ese es Bill*, pensó Alicia). —Bueno, apenas lo sé, estoy demasiado aturdido para contarles. Todo lo que sé es, que algo vino hacia mí como una caja de sorpresas y me fui para arriba como un cohete.

—¡Así fue, viejo amigo! —dijeron los otros.



—¡Debemos quemar la casa! —dijo la voz del Conejo. Alicia gritó lo más alto posible, —Si lo hacen, ¡les tiraré a Dinah encima!

Hubo un silencio mortal al instante. Alicia pensó para sí misma, *¿Me pregunto qué harán ahora? Si tuvieran algo de sensatez, quitarían el techo.* Luego de un minuto o dos, comenzaron a moverse otra vez. Alicia escuchó al Conejo que decía, —un cubo lleno alcanzará, para comenzar.

¿Un cubo lleno de qué? pensó Alicia. Pero no tuvo mucho tiempo más para pensar, ya que una lluvia de pequeñas piedritas vino golpeando la ventana. Algunas de ellas la golpearon en la cara.

—Le pondré fin a esto, —se dijo. Gritó—, ¡Será mejor que no vuelvan a hacer eso! —lo que produjo otro silencio mortal.



Alicia notó con cierta sorpresa que las piedritas se convertían todas en pastelitos cuando caían al piso. Una brillante idea le vino a la cabeza.

Si como uno de estos pasteles, ella pensó, seguro habrá algún cambio en mi tamaño. Como no es posible que me haga más grande, me hará más pequeña, supongo.

Así que tragó uno de los pasteles. Estaba encantada de ver que comenzó a encogerse. Ni bien fue lo suficientemente pequeña como para pasar por la puerta, salió corriendo de la casa. Encontró un grupo bastante grande de pequeños animales y aves esperando afuera.



La pobre pequeña lagartija, Bill, estaba en el medio, sostenida por dos chanchitos de la India. Todos salieron corriendo tras Alicia en el momento que ella apareció. Pero ella huyó corriendo lo más rápido que pudo, y pronto se encontró a salvo en el espeso bosque.

Si te gustaría leer más sobre las aventuras de Alicia, pídele a tu bibliotecario que te ayude a encontrar Alicia en el País de las Maravillas o A través del espejo encantado de Lewis Carroll.